

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 pts.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Moutonnetre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

CRÓNICA DE MADRID

El jurista consulto.

Ya columbraréis que es el tema del día la sentencia del Supremo en el pleito seguido contra «El Liberal». Nosotros, atentos siempre á las minucias de la bagatela mundana como á los serios, graves, problemas de la sociedad, queremos hoy enderezar nuestro comentario al sugestivo tema. Nos place alternar las quisicosas del vivir callejero, las trapacerías de la política cotidiana, los relumbrones de las grandes sesiones parlamentarias, con la glosa de estos otros acaecimientos que conmueven á los hombres, con el ruego á las grandes figuras nacionales...

«Será preciso que os hablemos de los triunfos forense del primer abogado del foro hispano? ¿Creeis posible que, en una crónica zafia, deshilvanada, mezquina, sepa nuestra pluma de periodistas aquilatar los méritos de ese gran jurista consulto, de ese inmenso jurista consulto que se llama don Juan de la Cierva? No; claro que no. Ni necesitáis que nosotros avivemos vuestra memoria, ni nuestra tarea ha de ser la impropia, la prolija, tarea de enumerar triunfos, de acumular glorias sobre la historia forense del señor Cierva...

Lo que queremos deciros, lo que tenemos que deciros porque es la impresión unánime, la voz pública, es que el último, el reciente triunfo del Sr. Cierva ha sido como la apoteosis de su carrera triunfal. Ha sido; además, el triunfo de una sana doctrina jurídica, de un sentido ético social que el Sr. Cierva ha tremolado, magnánimo, al frente de su informe luminoso.

Y ved, lectores fraternos, como la obra del jurista consulto ha llevado aparejada la labor del sociólogo, la obra del estadista. Nada más lejos del pleito famoso, que la cuestión política; nada más ajeno á su tramitación que la pasión política. Y, sin embargo, nada más decisivo—de hoy en adelante—para un aspecto de la política, quizá el más peliagudo, que la Sentencia del Supremo, favorable á la doctrina sustentada por el Sr. Cierva.

¡Albricias! Que en este caos de la revolución ha surgido una figura excelsa, la figura honorable, la figura apocalíptica, la noble figura del jurista consulto...

¡Albricias! Que en el mar tempestuoso de una Prensa que caminaba á la degeneración, de una Prensa ruin y malhadada, ha puesto paz la voz del más alto sentido jurídico, del más acabado espíritu de equidad, de culto á la justicia.

¡Albricias! Que de hoy más, las injusticias más soeces de una Prensa canalla encontrarán en la jurisprudencia del Supremo el valladar poderoso que contenga la ola de cieno, la sanción que haga jugar el pecado bellaco.

¡Albricias! ¡Albricias! porque todo eso fué obra de un jurista consulto eminente, por que todo fué debido á la voz sublime de una doctrina venerada, porque todo estuvo engendrado al calor de una inteligencia luminosa, de una voluntad férrea.

Y Madrid primero, España entera después, han pronunciado con respeto, con admiración, con orgullo el nombre precioso de un jurista eminente. Y la historia gloriosa del foro ibero ha escrito en sus páginas un nuevo galardón. Y don Juan de la Cierva recibe plácemes de todos, sí de todos, de todos los hombres.

Mientras que los bellacos, los que

nacieron para verter en las rotativas gigantescas la baba de su proceder ruin, pretenden cantar un responso á la libertad de la Prensa...

Cuando es lo cierto que el triunfo del Sr. Cierva ha sido la consagración solemne de la libertad verdadera y el anatema decisivo contra la apócrifa libertad, contra el vergonzoso libertinaje...

En el oceano impetuoso de una sociedad que camina á la hecatombe ha sonado una voz serena que acalla la marejada. En el horizonte gris de un caos que amenaza de vastarlo todo, ha aparecido luminosa, clarísima, centelleante, la aurora de la esperanza...

La doctrina sublime de un jurista consulto preclaro, ha sido consagrada en los sagrados lares de la justicia se ejerce, ha sido escrita en los libros santos do se esculpen las leyes...

Luis de Galinsoga.

Rumores de aplazamiento

Madrid 10 9 m.

Con gran insistencia circulan rumores en algunos círculos políticos de que en vista de la actitud de Alemania se aplazará la discusión del tratado franco español por haberse presentado algunas incidencias.

Esta noticia es comentadísima.

TOPICOS VULGARES

El sepulcro del Cid

IX

Cánovas «vino á continuar la historia de España» y hasta quiso interrumpirla «echando la llave al sepulcro del Cid».

¡La leyenda! Para los españoles es el alimento cotidiano. Vivimos de ficciones, de sueños, de recuerdos y de esperanzas.

A falta de realidad viva en que derrochar la imaginación desbordada, nos dedicamos, calenturientos á reconstruir el pasado glorioso. Nos quedan los blasones; nos faltan las talegas.

Fuimos tan grandes, que aún nos sostiene la fama legítimamente adquirida. Llamamos el mundo con la majestad de nuestros éxitos; en los aires, ébrios de entusiasmo, aún resuenan los ecos de las inmensas victorias. Fatigadas las crónicas, se resisten á describir tantas proezas El Astro Rey, que se puso en Flandes y en América, aún tornasola las invictas banderas.

Aún nos electriza el nombre hiperbólico del «Gran Capitán»; aún nos embelesa el grito atronador de ¡Tierral que pronunciara Diego de Triana; aún nos deslumbra la visión magífica del Cid Campeador que «vé ensancharse» á Castilla delante de su caballo «Babieca»; aún nos arrastra la figura simpática, serena y augusta de Isabel la Católica...

Y á nuestros labios acuden presurosas las dolientes «estancias» de Jorge Manrique, é involuntariamente declaramos:

¡Cualquiera tiempo pasado fué mejor!

La raza indomable, el león ibero Padilla, Bravo, Maldonado... El «siglo de oro» de nuestra literatura... Miguel de Cervantes Saavedra... Calderón... Lope... Tirso... Quevedo...

¿Por qué hemos de enterrar para siempre esta tradición hermosa del valor; de la hidalguía? ¿Por qué hemos de renunciar á esos eternos modelos del arte? ¿Por qué hemos de recluirmos en nosotros mismos,

si el espíritu de proselitismo, de ambición y de conquista nos lanza fuera del terruño querido y nos convierte en apóstoles, en navegantes, en descubridores, en virreyes?

Hemos nacido para pelear, y mientras dure la batalla, conservaremos ilesa nuestra honra. La paz nos enerva, nos degrada.

¿Qué extraña inquietud es esta que no nos permite aplicar á la obra redentora del trabajo, la actividad incansable que hemos consagrado siempre á las épicas hazañas y á los heroicos sacrificios?

No cerreis, adustos, el sepulcro donde reposa Rodrigo de Vivar. Dejad que el ejemplo nos inunde de promesas.

Somos cadáveres descompuestos y para galvanizarnos es preciso resucitar la epopeya nacional.

Los desengaños nos han hecho insensibles; los desastros, nos han dejado atónitos; las desgracias, nos convierten en sonámbulos.

Y en medio de nuestras desdichas y descalabros, las lágrimas de la emoción bañan nuestras mejillas cuando comparamos el esplendor de ayer con la miseria de hoy.

Boabdil lloró, como mujer, el tesoro que no supo defender como hombre.

Los tiempos que fueron, no volverán; pero ha de volver necesariamente, el genio aventurero y dominador. Fuimos emprendedores é inagotables. Nuestras energías, hoy dormidas, renacerán.

Nuestros tercios, nuestros guerrilleros... nuestros Luises...

Acordaos del Cid. Ganó batallas después de muerto. España, sin pulso y sin alma, necesita regenerarse. Curemos su anemia. Infundámosle el espíritu viril de nuestros antepasados.

A. B. C.

DE SOCIEDAD

Nuestro distinguido amigo y contertulio don Camilo Calamari, se encuentra bastante mejorado de la dolencia que le aqueja.

Celebramos la mejoría deseando vivamente que en breve se encuentre completamente restablecido.

En el correo de hoy y acompañado de su estimada familia, ha salido para Alicante, donde ha sido trasladado, el interventor de la sucursal del Banco de España, don José Cisneros Delgado.

En el tren correo de hoy ha salido para la Corte nuestro querido amigo y contertulio, el distinguido capitán de Infantería de Marina, don Andrés Sánchez Ocaña. Le deseamos un feliz viaje.

La Dirección general de Seguridad

La plantilla de la nueva Dirección general de Seguridad, comprende los siguientes:

El director general, con el sueldo de 20.000 pesetas, y 10.000 más por gastos de representación.

Un subdirector, con 10.000 pesetas, y un secretario, jefe de administración, con 10.000 pesetas; un coronel ó teniente coronel de la Guardia civil, con la gratificación de 5.000 pesetas; un coronel para asuntos de Seguridad, con la gratificación de 5.000 pesetas; un jefe de administración, con 7.500 pesetas; dos oficiales letrados, á 3.000 pesetas; seis escribientes, á 1.500 pesetas, y un intérprete, con 2.500 pesetas de gratificación.

Para material de todas clases de la Dirección, y para su establecimiento, se conceden 133.350 pesetas.

Cotización y cambios

PLOMO, 18-3-9.
PLATA, 31-29/32.
ZINC, 26.

INTERIOR, 84/45.
PARIS, 6/75.
LONDRES, 26/92.

La «Gaceta Minera y Comercial» en su número de hoy señala el precio del quintal de plomo en depósito de embarque á ochenta reales cincuenta céntimos y doce reales cincuenta céntimos para la onza de plata.

En la reunión celebrada hoy por la junta de fundidores se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares.

Carbonatos:
50 por 100 de plomo á rvn. 32'50 quintal.

Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 0/0 de plomo á 80'00 rvn. el tipo.

La plata excedente de la primera media onza por qql. de plomo á 12'00 rvn. la onza.

¡Civilicémonos!

Según un sabio doctor que se confiesa amoroso, se conoce al inductor de Pardiñas y de Artal. La heroicidad de Morral, las máximas de Ferrer, no pueden en la causa ser de un infame asesinato. Pablo Iglesias, timorato, es profeta, sin querer.

¿No sabéis porque Angiolillo á Cánovas suprimió?
¿por qué Nakens encubrió á un ciudadano sencillo?
¿Sabéis porque hay tanto pillo, y sueltas viven las fieras?
¿Por qué rugen las panteras?
¿por qué acechan los chales?
¿Por qué hay sobra de morrales y alimañas extranjeras?

Porque la idea de Dios, de patria, Nación y gloria, según el doctor Pangloss es ludibrio de la historia. Es sangrienta la victoria, y la justicia es sangrienta, y cuanto vive y alienta lo vemos en sangre y tinto: desde el César, Carlos Quinto, al vencedor de Magenta.

La sangre empaña el altar en el cruento sacrificio. Sangre en bárbaro suplicio, es vertida en Villalar. La sangre enrojece el mar en el golfo de Lepanto; la sangre nos mueve á espanto en Otumba y en Pavia.

¡La feroz carnicería ensangrienta nuestro lianto.

Esos son los inductores; todos somos inducidos. A vivir los redimidos, y á matar los redentores. ¡Infelices soñadores, que al crimen llaman progreso! ¡Oh salvaje retroceso, (gros!) vana civilización, que no otorgas el perdón, ni la limosna de un besol
¡No delinque el pensamiento! La propaganda es legal. ¡Qué irrespropable es el mal, si daña al entendimiento! Si predicáis lo violento,

rebelde, la destemplanza! Si habláis sólo de venganza, y de la ley del más fuerte, es que condenáis á muerte hasta la última esperanza. X. Y. Z.

Rápida

La prematura muerte de nuestro inolvidable amigo don Fabián Méndez (q. e. p. d.), ha sido unánimemente sentida por todos, llevando el luto á muchas familias á quien el finado sin alardes de pública caridad socorría constantemente como á todos los establecimientos de beneficencia que consideraban al finado como uno de los más entusiastas protectores.

En sus asuntos comerciales fué el finado un cumplido caballero, consolidando el crédito de la razón social Hijos de Pedro Méndez, que en esta plaza tiene alcanzado un justo crédito.

Al sentimiento que nos embarga á todos; al dolor que sufre la familia de tan cumplido caballero, hay que sumar el desconsuelo que en estos momentos experimenta su hermano político D. Sandalio Alcantud que consideraba al finado, no como hermano, porque el cariño de estos tiene un límite, sino como hijo predilecto por que á su lado fué Fabián Méndez laborioso y emprendedor, honrado y bondadoso y con su acierto mercantil engrandeció su centro comercial.

Al señor Alcantud, nuestro queridísimo amigo, nos asociamos en su desconsuelo por la eterna separación de su estimable hermano y como él lloramos la pérdida de Fabián Méndez que durante su vida se dedicó en absoluto al cariño de su familia, á socorrer á los necesitados y á sus asuntos comerciales.



¡Indispensable!
¡Deténgase usted!
¡Le es á usted indispensable leer esto!

Atraída mi atención por estos reclamos impresos en letras gordas, obedezco, me detengo y leo. Y resulta que, á creer lo que dice el anuncio, no puedo ya pasar un día más sin poseer un fonógrafo ó una cámara fotográfica ó un automóvil.

¡Caramba! Yo que presumía pasarlo tan bien sin estos administrucios.

¿Será verdad que decentemente no puedo prescindir de tales objetos?

—Ninguna persona que se estime en algo—continúan diciendo los anuncios—deje de usar la cámara H., ó el objetivo Z., ó el fonógrafo K. con diafragma W., ó el automóvil U. con neumáticos X. Pues yo creo estimarme y no uso nada de eso. ¿Será que no me estimo lo bastante?

No; lo que hay es que podemos dispensarnos perfectamente de ciertas cosas indispensables.

Son indispensables en opinión del que las vende ó hace negocio con ellas, y que procura inculcar en el público esta creencia de indispensabilidad.

Ocurre con frecuencia que, simples como somos la generalidad de los mortales, los anuncios y las recomendaciones acaban por convencernos.

—¡Diantrel!—exclama un sujeto impresionable,—¿cómo habré podido yo pasar hasta ahora sin la báscula automática indispensable á todas las familias?

Y compra la báscula, que, en

efecto, no le sirve más que de estorbo. En otro orden de cosas ocurre lo mismo.

En los reclamos de ciertos artículos periodísticos se dice al pueblo:

«¡Pueblo, ya no puedes pasar ni un día más sin los derechos que te corresponden, sin las libertades que de justicia te pertenecen! Son indispensables para tu dignidad y para tu existencia.»

Y el pueblo, que no se había percatado de tal necesidad, porque realmente era libre en cuanto se puede serlo, exclama:

—¡Ca! ¡Ca! ¡Pues es verdad! ¿Cómo podía pasar yo sin libertades y sin derechos?

Y compra esas libertades y esos derechos, con su dinero ó con su sangre, para encontrarse luego con que quien se las ha vendido es un estafador, y el género tan alabado un estorbo, cuando no un perjuicio, ó una caja de Pandora, de la que salen todos los males.

—Pueblo—digo yo, que no quiero vender nada—cuando leas los fondos periodísticos, en que te presentan como indispensables ciertas cosas, acuérdate de que en los artículos del mismo periódico se pregunta como indispensable é infalible la adquisición de una pasta para hacer salir el pelo á las ranas.

CONSTANTE.

Teatro Principal

Después de la sección vermouthe en que la compañía de Espantaleón interpretó con maestría la bonita comedia de Benavente «Al natural» se presentó en este teatro la notable adivinadora señorita Mariscal acompañada del doctor Bailak.

Ya conocíamos á la señorita Mariscal por haber actuado en el salón El Brillante, pero de la manera maravi losa que anoche hizo sus experimentos no la habíamos visto.

Esta «vidente» un caso extraordinario de hipnotismo y adivinación del pensamiento que deja atónito al espectador y con razón se ha ocupado de ello con elogio la prensa de Madrid.

Acertando el pensamiento á un alto jefe de la armada y á otros espectadores de la sala y por último á un espectador de las alturas, estuvo feliz y afortunada, valiéndole una gran salva de aplausos.

Esta noche repite sus experimentos la Srta. Mariscal y no dudamos que el teatro Principal se verá lleno de público que acudirá á aplaudir y estudiar á tan notable adivinadora.

En el «Cuento Inmoral», en «La primera y la última» y «La cascara amarga», que fueron las obras que por la noche puso en escena en este teatro la compañía de Espantaleón, cosecharon los actores grandes aplausos.

SANCHEZ.

Café de España

Atraídos por la novedad de ver una escogida colección de películas cinematográficas sin desembolso de ninguna especie, acude todas las noches al elegante salón de este café un numeroso público que mientras toma café, ó lo que mejor les place, pasan distraidamente las primeras horas de la noche.

El programa de películas que se exhibirá esta noche es completamente nuevo, y todas las cintas pertenecen á reputadas casas del extranjero.